

# Reseñas

## Vargas, Sebastián. Mutaciones de la piedra. Pensar el monumento desde Colombia. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023

Recibido: 25 de enero de 2025

Aceptado: 6 de mayo de 2025

DOI: [10.22517/25392662.25763](https://doi.org/10.22517/25392662.25763)

pp. 244-248

 **Jose Abelardo Diaz Jaramillo\***  
jodiz16@yahoo.com

Licencia Creative Commons  
Atribución/Reconocimiento-  
NoComercial-SinDerivados 4.0  
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



\*Profesional vinculado a la Agencia Nacional de Tierras. Doctor en Historia (UNAL), Magister en Historia (UNAL), Licenciado en Ciencias Sociales (Universidad Pedagógica Nacional).



Las acciones contra monumentos en ciudades de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, parece ser un rasgo común y distintivo de las formas de la protesta en la historia reciente. En países como Chile y Colombia, por ejemplo, durante 2019 y 2021 se intervinieron cerca de setenta y veintiún monumentos, respectivamente, muchos de los cuales fueron destruidos. En la mayoría de los casos, las acciones estuvieron orientadas por un sentimiento de rechazo a las representaciones del pasado asociadas al monumento, soportadas en valores que, con razón, se consideran excluyentes y justificadores de hechos de violencia como el colonialismo y el racismo.

Además de posicionar en el debate público —como efecto directo— el papel de los monumentos en la sociedad contemporánea, la corriente iconoclasta irrumpió con un desbordado interés académico (expresado en publicaciones de diverso formato: libros, artículos, tesis universitarias), orientado a indagar las funciones y sentidos de los monumentos en la vida pública, así como las razones que explicarían el malestar ciudadano hacia estos símbolos. Es en este contexto que, precisamente, se inscribe el texto objeto de esta reseña. Su autor, Sebastián Vargas Álvarez, es un historiador que ha dedicado la atención a estudiar las formas simbólicas (himnos, exposiciones museográficas, imágenes) que adoptan instancias como el Estado, en aras de fortalecer relatos de identidad nacional. En esta ocasión, Vargas Álvarez presenta los resultados de una indagación que se ocupa de los monumentos, concebidos como piezas fundamentales en la constitución de la memoria nacional colombiana durante los últimos dos siglos.

Tres preguntas orientan la incursión del autor en el estudio de los monumentos en Colombia: ¿qué representaciones sobre la nación y su devenir histórico se narran a través de los monumentos?; ¿qué se visibiliza y qué se oculta en el acto de monumentalizar?; y, ¿qué variaciones y continuidades en las representaciones de la nación y en las formas de comprender su historia pueden hallarse en los monumentos, desde su aparición en el siglo XIX hasta nuestro presente?

Antes de proceder a responder las inquietudes formuladas, Vargas Álvarez establece el marco de análisis que empleará para incursionar en el tema. Así, empieza por definir el monumento como un artefacto cultural que cuenta con una historicidad propia, «cuyos significados van cambiando con el tiempo, de acuerdo con los usos e interpretaciones que de ellos hacen diferentes actores sociales» (p. xvi). Advierte, enseguida, que el abordaje de los monumentos lo hará desde la historia cultural, pertinente para «estudiar y explicar los procesos de resignificación y reapropiación, de mutación de los sentidos, usos y funciones de los monumentos a lo largo del tiempo» (p. xvi). Desde esa perspectiva analítica, que articula las esferas de la cultura y la política, Vargas Álvarez considera que es posible divisar al monumento como un objeto que, si bien tiene apariencia de inmovilidad en el tiempo y en el espacio, en realidad está en constante cambio.

A partir de los criterios mencionados, el autor estructura el texto en tres capítulos que se acompañan al final de unas conclusiones y de una bibliografía especializada. El primer capítulo, «Conceptos y definiciones; aproximaciones teóricas al monumento», tiene como

## Reseñas

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25763>

propósito formular un acercamiento a las distintas definiciones de monumento, junto con las dimensiones que les son constitutivas: la memoria, la temporalidad, la identidad, la espacialidad, el arte, la materialidad y la política. El autor repasa el origen etimológico del término monumento y los desplazamientos conceptuales que este ha sufrido, aspecto relevante, en la medida en que permite reconocer su condición de «dispositivo de memoria pública», cuyos sentidos son constantemente consensuados y disputados.

En esa dirección, establece un recorrido por los cambios tipológicos más significativos de la forma monumental: desde el monumento conmemorativo del siglo XIX, hasta el monumento memorial, el contramonumento, el antimonumento y el monumento performativo, de comienzos del XXI. En los últimos tiempos, destaca el autor, han surgido nuevas propuestas de arte público que cuestionan las funciones estéticas y narrativas tradicionales de los monumentos y han conducido a la pérdida de la eficacia simbólica de los mismos, a la vez que se ha abierto un horizonte de nuevas formas de representación que expresan un giro radical, no solo en lo estético sino en lo epistemológico.

En «Tradiciones y rupturas: historiografía colombiana sobre monumentos», se presenta un estado del arte de las investigaciones sobre monumentos en Colombia. Se trata de un ejercicio novedoso y útil, ya que no solo salda un vacío de conocimiento acerca del tema, sino que permite comprender de qué manera se ha historiado el monumento en el país, destacando las tradiciones teóricas, los autores, los hallazgos y las posibilidades de reflexión.

Como lo demuestra Vargas Álvarez, las referencias a los monumentos en Colombia son más tempranas de lo que se cree (finales del siglo XVIII) y se extienden hasta los tiempos recientes. En la primera mitad del siglo XX se registró un incremento en la literatura sobre monumentos, por razones ligadas a eventos conmemorativos, como el primer centenario de la independencia nacional (1910) y el IV centenario de la fundación de Bogotá (1938). Sin embargo, las dos primeras décadas del siglo XXI han sido el periodo más prolífico, en cuanto a la producción historiográfica, por razones ligadas a la interrogación de los cambios en la percepción ciudadana de los monumentos y los usos y disputas del espacio público, por ejemplo. Precisamente, el rasgo más sobresaliente del acumulado de literatura especializada es el énfasis en el monumento desde una visión crítica que permite identificar sus significados, potencialidades y limitaciones, desde el punto de vista estético y político.

Finalmente, en «Normas e instituciones: legislación sobre monumentos y patrimonio en Colombia», el autor elabora una lectura del desarrollo histórico de la legislación orientada a la preservación de los monumentos, identificando las instituciones, normas y leyes que dieron forma a un corpus jurídico. Aquí, el lector puede advertir la trama legal en torno a los monumentos de tipo conmemorativo, responsable, en parte, del manto sagrado que les ha otorgado un pretendido sentido de perennidad.

Vargas Álvarez afirma que las primeras leyes sobre símbolos promulgadas datan de la Conquista y la Colonia, y se fortalecieron a partir de la creación del Museo Nacional (1824), momento en que se avanzó en una política de conservación de reliquias, en función de la construcción de una identidad nacional. En esa misma dirección, el autor destaca el papel de

organismos como el Instituto Nacional de Ciencias y Artes (1865), la Academia Colombiana de Historia (1902), el Servicio Nacional de Arqueología (1938), el Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939) el Instituto Etnológico Nacional (1941), la Dirección Nacional de Bellas Artes (1948), pasando por el Instituto Colombiano de Cultura (1968), el Centro Nacional de Restauración (1974) y la Fundación para la Restauración y Conservación del Patrimonio Colombiano (1976), en la creación de un entramado jurídico y conceptual de los monumentos que configuró «un incipiente campo de la preservación patrimonial en Colombia» (p. 102). De eso da cuenta una variopinta normatividad, como la Ley 32 de 1924, la Ley 103 de 1931, la Ley 94 de 1946, la Ley 163 de 1959 (que dictó medidas de defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la nación) y el Decreto Reglamentario 264 de 1963 (destinado a la protección y gestión de monumentos históricos, arquitectónicos y arqueológicos).

De conjunto, advierte Vargas Álvarez, las leyes mencionadas buscaron crear mecanismos de protección de los monumentos y, al mismo tiempo, dictaron definiciones de estos. Por ejemplo, la Ley 163 de 1959, que creó el Consejo de Monumentos Nacionales, acudió al término «monumentos nacionales» para otorgar un alto valor a los bienes patrimoniales. Por otro lado, la Constitución Política de 1991 representó otro hito significativo, al reconocer la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana, connotación que se reafirmó con la creación del Ministerio de Cultura en 1997 y la modificación de la idea de monumento nacional por la de bien de interés cultural. Años más tarde (2009), se emitió la Ley de Patrimonio Cultural Inmaterial, que amplió la idea de patrimonio nacional.

La articulación de las tres miradas (teórica, historiográfica y legislativa) configura una perspectiva novedosa que constata la amplitud y complejidad de un campo de conocimiento que ha suscitado cierto interés de la ciudadanía. En conjunto, estas visiones nutren sustancialmente lo que, a mi juicio, es el argumento principal del libro: que el monumento es un artefacto cultural cargado de una historicidad que trasciende las referencias artísticas o arquitectónicas, e incorpora componentes de orden político.

Las tensiones políticas y sociales de las que se habla en el texto, y que debieron haber sido advertidas con más claridad, explican las cambiantes formas de entender los monumentos. Sobra resaltar el tratamiento crítico de las fuentes de información, operación analítica que permite conocer la historia del monumento conmemorativo, los procesos legislativos de monumentalización y las formas de apropiación y resignificación de los monumentos en Colombia.

Las tablas que acompañan las páginas del texto y que reúnen información particular (producción investigativa de monumentos en Colombia, disciplinas o campos de saber responsables de la investigación sobre monumentos, leyes, decretos y normas que regulan la creación e instalación de monumentos, entre otras), contribuyen a la identificación del estado en que se encuentra este campo del saber y, a la vez, son una valiosa ayuda para quien se quiera adentrar en el estudio de los monumentos en Colombia.

#### Reseñas

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25763>

En síntesis, el libro de Vargas Álvarez es una contribución para comprender la relación de los monumentos con la construcción de memorias e identidades colectivas (develando el agotamiento de dicha relación), sin descuidar el papel de las tensiones que han suscitado estas formas de representación, las cuales, en los tiempos actuales, han dado origen a desplazamientos conceptuales y originado nuevas formas de (des) monumentalización, como el monumento memorial, el monumento performativo o el antimonumento (como ocurrió en Colombia, en el estallido social de 2021). La lectura de este libro nos recuerda, finalmente, que, como toda tradición inventada, la monumentalización de la sociedad ha sido un proceso sujeto a rupturas y continuidades que deben ser advertidas por los investigadores que se ocupen del estudio de su origen, su persistencia y su transformación.